

MENSAJERO MEXICANO

Evangelio, enseñanza y exhortación de las Escrituras



Jocabed: Una madre destacada

por Jasón Wahls

“La mano que mece la cuna es la mano que gobierna el mundo” son las palabras que finalizan cada estrofa del poema escrito originalmente en inglés en 1865 por William Ross Wallace. El poema resalta el trabajo indispensable de una madre. En cierto sentido estas palabras captan la historia de Jocabed, quien fue la madre de tres personajes renombrados en la historia de la nación de Israel: María, Aarón y Moisés. María fue la primera mujer en ser llamada “profetisa” en la Biblia (Éx 15.20). Aarón fue el primer sumo sacerdote de la nación. Moisés, el libertador y líder de Israel, tenía una relación tan íntima con Dios que “hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero” (Éx 33.11). No podemos sino pensar en que Jocabed tuvo una gran influencia en moldear la vida de sus hijos y, en consecuencia, la nación de Israel.

La exaltación de Jehová

Su nombre —Jocabed— solo aparece dos veces en toda la Biblia (Éx 6.20; Nm 26.5). Nació esclava de padres esclavos y a menudo se menciona que es la primera persona en la Biblia cuyo nombre incorpora “Jehová”, dando el significado: “Jehová glorificado”. Aunque no sabemos mucho acerca de ella, podemos concluir que fue fiel a su nombre al utilizar su vida para glorificar a Jehová.

Ejemplar de la fe

La mayoría de lo que sabemos acerca de la vida de Jocabed es en relación con el relato del nacimiento de Moisés (Éx 2.1-10). Lo primero que aprendemos es que era una fe ejemplar de la fe en Dios. El acto de fe de esconder al bebé recién nacido por tres meses se

le atribuye tanto a Jocabed como a su esposo Amram (Heb 11.23). Sin embargo, cuando Moisés es puesto en el arca en el río Nilo solo leemos acerca de las actividades de Jocabed. Aparentemente, ella es la que preparó la arquilla, colocó al niño en ella y la puso en el carrizal. Presuntamente ella también encargó a María de observar para ver qué le pasaría al niño. Un autor sugiere que Jocabed tenía tanta fe en Dios que pudo estar tranquila en su casa sabiendo que Dios se encargaría de su hijo. Sea como sea, fue un gran ejemplo de fe en acción para sus pequeños hijos.

La enseñanza de sus hijos

Ahora bien, en la providencia de Dios, Jocabed recibe la oportunidad de criar a Moisés. Hasta qué edad no sabemos, aunque los comentaristas especulan que fue de dos a doce años o más. Independientemente del tiempo, concluimos que Jocabed aprovechó el tiempo limitado para inculcar en Moisés todo lo posible acerca del Dios verdadero y su pueblo. “Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios” (Heb 11.24-26). Probablemente Jocabed no sabía cuánto tiempo iba a tener consigo a Moisés, pero lo aprovechó. La vida pasa rápidamente. Los niños crecen y salen de la casa para hacer sus vidas. Hay que aprovechar el tiempo para enseñarles todo lo que se pueda acerca de Dios. Que cada mamá pueda aprender de esta madre destacada. ❖

EN ESTA EDICIÓN

Jocabed: Una madre destacada

Santiago: Siervo de Dios y del Señor Jesucristo

Evangelio: “Inocente soy yo”

Himno: Cuán bendito es el hombre

El libro de los Salmos: Los cánticos graduales (Parte 15)

¡Cuán grande es Él!: Las ranas

Compañeros de Pablo (Parte 5)

El joven y su servicio a otros

Contemplemos a Cristo:

- El Señor Jesucristo en Apocalipsis (Parte 10)

Preguntas y respuestas:

- El relato de Lucas 16, ¿es una historia o una parábola?

Noticias

CONSEJO EDITORIAL

Editor

Jasón Wahls

Editores asociados

*Tomás Kember, Timothy Turkington,
Marcos L. Caín, Timoteo Woodford,
Miguel Mosquera*

Encargado de noticias

Timothy Turkington



@MensajeroMexicano



www.mensajeromexicano.com



mensajero.mexicano@gmail.com

Santiago

Siervo de Dios y del Señor Jesucristo

por Ricky Sawatzky



Imagínese vivir con alguien perfecto en la misma casa. Perfecto en todo, que nunca cometió un error, nunca se equivocó, ni jamás tuvo una razón legítima para pedir perdón. Santiago creció con alguien así, porque era medio hermano del Señor Jesucristo.

Por mucho tiempo, los hermanos de Cristo (Mt 15.55-56) no creían en Él (Jn 7.5). Pero en el primer versículo de su epístola, Santiago deja muy clara su postura delante de Aquel con quien había crecido, la de siervo. Es difícil que los hermanos carnales se sujeten el uno al otro, pero en Santiago vemos a alguien que no busca sujetar a su hermano, ni tampoco aprovecharse de su relación carnal para jactarse u obtener credibilidad. Al contrario, de manera voluntaria y completa toma la postura de siervo. Esto es importante porque cuando al fin creyó y entendió quién era Jesucristo, dejó de considerar a Jesús como su hermano (y además un hermano ilegítimo, según la creencia común). Desde ese momento sería su Señor. La diferencia entre el Creador eterno y la creación terrenal es tanta que al momento de conversión no puede quedar conciencia de otra cosa más que de su majestuosidad. Y para el convertido queda solo la posición de siervo. Por eso cantamos: “A sus pies es mi lugar, alabando sin cesar”.

Un líder importante en la iglesia del primer siglo, Santiago escribe dando muchos consejos prácticos de forma directa y franca. No menciona específicamente que lo que escribe está inspi-

rado en la vida terrenal de Jesucristo, pero seguramente así era (y, por supuesto, inspirado por el Espíritu Santo también). Él habría visto a Jesucristo pedir a su Padre celestial con fe, no dudando nada (1.5). Habría sido testigo de la dedicación y el enfoque singular de hacer la voluntad de su Padre (1.8). Seguramente le habría picado la conciencia al darse cuenta de que Jesucristo verdaderamente se guardó sin mancha del mundo (1.27), en todo. ¿Quién más que Jesucristo le habría mostrado lo que es no hacer acepción de personas (2.1)? ¿O lo que es no transgredir la ley ni en un solo punto (2.10)? ¿No será que al ver las obras de Jesucristo llegaría a la conclusión de que la fe sin obras es muerta (2.17)?

Y por supuesto, estaría maravillado al considerar los años que vivió con Jesucristo, aquel varón perfecto, que no solamente no ofendió en palabra, sino que también era capaz de refrenar todo su cuerpo (3.2). Habría comparado la sabiduría de los doctos hipócritas y la que observó en Jesucristo, primeramente pura, pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía (3.17). Habría observado el caminar y vivir en el mundo de Alguien perfecto, que tampoco fue altanero ni criticón. ¡Con razón nos cuestiona a nosotros los imperfectos! ¿Tú quién eres para que juzgues a otro (4.12)? ¿A quién más habría visto él que fuera tan paciente como el Señor Jesucristo (5.8)? Cristo sabía quién era y a qué había venido al mundo, y aunque a partir de los 12

años ya no era considerado un niño, no empezó su ministerio público hasta cumplir otros 18 años, porque todavía no había llegado el momento indicado ¡Qué paciencia!

En todos estos temas, Santiago pudo haber mencionado sus observaciones de la vida de Cristo, pudo haber contado anécdotas sobre su vida con Cristo. Pero esto centraría la atención en sí mismo como medio hermano de Cristo y es necesario que Cristo tenga en todo la preeminencia. Santiago, después de tener enfrente a lo largo de su juventud el resplandor de la gloria de Dios, la imagen misma de su sustancia, la ley perfeccionada, la gracia y la verdad también, llegó a la misma conclusión que Juan el Bautista: “Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe” (Jn 3.30).

Además, Santiago es un buen ejemplo por su forma de pensar. Santiago tenía claro lo que mantiene todo en una perspectiva correcta: la venida del Señor. En su último capítulo la menciona dos veces (5.7-8). Dice que hay que tener paciencia hasta la venida del Señor. Es demasiado fácil olvidar que hay más que solo esta vida. Es demasiado fácil sentirse solo y dejar que entre la desesperación al ver el estado del mundo alrededor. Pero la esperanza no es que mágicamente mejore la vida terrenal. Los creyentes esperan de los cielos a su Hijo, a Jesucristo el Señor. Santiago entiende que la vida es difícil para todos y que ir en contra de la corriente es más difícil todavía. Pero también enfatiza que no será así siempre. Él afirma los corazones de los creyentes al recordar que la venida del Señor se acerca (5.8). Vendrá un día cuando los cuerpos serán transformados, y los creyentes lo verán y serán como Él, y así estarán para siempre con el Señor.

En conclusión, hay tres cosas principales que podemos apreciar acerca de Santiago. La primera es que tiene claro quién es Cristo y quién es él mismo: Cristo es el Señor y Santiago es su siervo. La segunda es que basó toda su vida y su epístola en el Señor Jesucristo. De Él toma los ejemplos para su epístola, aunque no lo menciona específicamente. ¿En quién más habría visto un varón perfecto y una religión pura? Y por último, mantiene la venida del Señor presente en su mente. Si lográramos tan solo una de estas tres lecciones, ¡qué impacto tendría en nuestras vidas para el Señor! ❖

"Inocente soy yo"

por David Cadenas



En 1985, en el estado de Wisconsin, EE. UU., una mujer llamada Penny Beerntsen fue atacada mientras corría en la playa de Point Beach. Luego, durante el juicio, identificó erróneamente a Steven Avery como el culpable. Tras pasar dieciocho años en prisión, Steven fue liberado porque se demostró por su ADN que era inocente y que el verdadero agresor había sido Gregory Allen.

Este caso es uno de los ejemplos más conocidos de condenas erróneas en Estados Unidos. Steven estuvo un largo tiempo privado de su libertad por un crimen que no cometió. Lo más asombroso es que dos años después de ser liberado una fotografía llamada Teresa Halbach desapareció después de visitar el negocio familiar de Steven. Esta vez lo acusaron y lo sentenciaron junto a su sobrino Brendan Dassey, aunque ambos sostienen que son inocentes. La justicia de este mundo se puede equivocar y los daños son irreparables para el que vive esta amarga experiencia.

Sin embargo, esta historia nos recuerda que hay una justicia que no se equivoca; es la justicia divina. En el libro de Génesis leemos que Adán y Eva fueron creados inocentes por Dios, y que al transgredir el mandato de Dios fueron juzgados justamente. Dios le había dicho a Adán: "De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás" (Gn 2.16-17). Después de transgredir esa orden, Dios llamó al hombre para preguntarle: "¿Dónde estás tú?" Y cada uno comenzó a justificarse. Adán respondió: "La mujer que

me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí", y luego la mujer dijo: "La serpiente me engañó, y comí". Ahora ya no eran inocentes; eran pecadores culpables. Así fue como la raza humana quedó afectada por el pecado. La Biblia dice: "Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" (Ro 5.12).

Esto nos trajo graves consecuencias y para poder ser salvos de la condenación cada uno de nosotros debe arrepentirse. Eso implica aceptar el veredicto de Dios. La pregunta para usted es: ¿está de acuerdo con lo que dice Dios acerca del pecado y sus consecuencias? Dios es el Juez justo y santo que dice que todos somos pecadores.

El único Salvador es Cristo y "tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; **porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo**" (Heb 7.26-27).

Hoy usted tiene la oportunidad de ser salvo. Morir siendo culpable sería una tragedia, porque llegará ante el Juez y oír la sentencia: "El que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego" (Ap 20.15). Recuerde, amigo lector, que "Jehová [es] tardo para la ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebelión, aunque de ningún modo tendrá por inocente al culpable" (Nm 14.18). ❖

Cuán bendito es el hombre

Autor desconocido

(Himno 139 del Himnario Cristiano)



¡Cuán bendito es el hombre
perdonado por Jesús,
con el corazón lavado
en la sangre de la cruz!
Sí, es bienaventurado
al que Dios no contará
ni engaño ni pecado,
mas su gracia le dará.

Triste, envuelto en el silencio,
mis pecados escondí.
¡Qué pesares de conciencia,
qué miserias padecí!
Mas por fin desesperado,
descubrí mi aflicción;
mis pecados confesando,
en Jesús busqué perdón.

Escuchó Él mis clamores,
mis pecados perdonó,
y de todas mis angustias,
compasivo, me libró.
¡Gloria a Ti, Señor eterno,
adorable Salvador!
¡Gloria a Ti en las alturas,
Dios de vida, Dios de amor!



Escanee para escuchar este himno

El libro de los Salmos

Los cánticos graduales (Parte 15)

por Marcos Caín



Salmo 128

Cántico gradual

1 Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová,
que anda en sus caminos.

2 Cuando comieres el trabajo de tus
manos,
bienaventurado serás, y te irá bien.

3 Tu mujer será como vid que lleva fru-
to a los lados de tu casa;
tus hijos como plantas de olivo alrede-
dor de tu mesa.

4 He aquí que así será bendecido el
hombre
que teme a Jehová.

5 Bendígate Jehová desde Sion,
y veas el bien de Jerusalén todos los
días de tu vida,

6 y veas a los hijos de tus hijos.
Paz sea sobre Israel.

Siguiendo con nuestro estudio de los salmos de ascenso, recordemos la conexión entre este salmo y el anterior, ya que ambos hablan del hogar del cre-

yente. En el mundo actual, con tantos ataques en contra de éste, es bueno siempre recordar verdades bíblicas sobre el tema.

Para ver el salmo más fácilmente, lo hemos dividido en tres partes: la promesa y la provisión, la pareja y las plantas, y finalmente, la petición y la paz.

La promesa y la provisión (vv 1-2)

En este salmo podemos ver diferentes aspectos o esferas de la vida del hombre piadoso, pero tal vez el punto principal con que debemos empezar tiene que ver con el temor a Jehová. Recuerde que el libro de los Salmos empieza con la palabra “bienaventurado” (1.1) y hace referencia también al camino, aunque allí es una advertencia de “no [andar] en consejo de malos”. De nuevo, entonces, somos enfrentados con la necesidad de elegir cuál camino tomar. Satanás, desde el principio, ha ofrecido su versión de la felicidad, o la bienaventuranza, pero es tomando el camino de los transgresores, que es duro. Más vale tomar en cuenta a Dios, tenerle el debido respeto, y seguir sus caminos.

La bienaventuranza no significa que nunca haya dificultad, ni tristeza en la vida. Lo que sí significa es que uno se encuentra dentro de la plena voluntad de Dios, y no hay mejor lugar.

Parte de esta bendición es poder disfrutar de la provisión que viene por medio “del trabajo de tus manos”. Recordemos que el trabajo no es parte de la maldición que vino sobre la humanidad por el pecado en el huerto del Edén; Dios había establecido el trabajo como parte de su plan aun antes de la caída. Salomón, en varias ocasiones en Eclesiastés, habla de esta bendición de gozar de los bienes que proceden de un trabajo honrado (p.ej., Ec 3.12-13; 9.7-10).

Si busca dos palabras que resuman fácilmente esta sección, considere la reverencia (“todo aquel que teme”) y la obediencia (“que anda en sus caminos”). Así debería ser la vida cristiana: al recordar quién es Dios, hay un fuerte y sincero deseo de hacer lo que le agrada a Él.

“

He aquí que
así será bendecido
el hombre
que teme a Jehová.

”

La pareja y las plantas (vv 3-4)

Si en el Salmo 127 vimos a los hijos como “herencia”, como “fruto del vientre”, y como “saetas en mano del valiente”, ahora son “plantas de olivos alrededor de tu mesa”. Pero, vuelva por un momento al salmo anterior y piense en el vínculo con el pacto dado a David en 2 Samuel 7. Dios prometió que haría una casa para David, quien había querido edificar una casa para Dios, y esta casa realmente era una dinastía con un hijo que estaría sobre su trono para siempre. David tuvo hijos que fracasaron, pero Cristo, el Hijo de David, es el pleno cumplimiento de aquel pacto.

Ahora bien, en este salmo seguiremos con la idea de fruto, pero se introduce

la mujer como la fuente del mismo, como la vid. Imagínese cómo se siente la mujer en este lugar: segura y apreciada. Ella será bendecida por tener un marido que “teme a Jehová”. Si en la primera sección hablaba de “todo aquel que teme a Jehová”, ya es más particular, y reconocemos la responsabilidad personal de vivir de esta manera.

Al pensar en plantas de olivos alrededor de la mesa, considere cuatro cosas: constancia, comida, crecimiento y comunión. Constancia porque el olivo es de hoja perenne. Su servidor vive en una parte del mundo donde muchísimos árboles pierden sus hojas en el invierno, pero no es así con el olivo; constantemente verde, siempre tiene vitalidad. ¿A quién no le gusta la comida? La buena alimentación resultará en crecimiento, y aunque es cierto que uno se preocupa por lo material, no nos olvidemos de lo espiritual también en una sociedad que parece siempre tener prisa y presiones que quieren quitar el tiempo que la familia debería poder pasar junta “alrededor de la mesa”,

disfrutando de la comunión. La verdad es que en estos momentos los hijos aprenden mucho en relación con distintos aspectos de la vida. Una nota muy práctica tendría que ver con las distracciones que abundan alrededor de la mesa: sería mejor dejar los dispositivos electrónicos a un lado y pasar un tiempo como se hacía en épocas antiguas, platicando cara a cara.

Termino esta sección con otro recordatorio: es una maravilla que Dios encargue a los hijos en manos de personas que generalmente no tienen experiencia en la crianza de hijos. Lo que sí tienen es un mandato divino: “criadlos en disciplina y amonestación del Señor” (Ef 6.4), y muchas instrucciones más en la Palabra divina.

La petición y la paz (vv 5-6)

Sin entrar en mucho detalle, y sin querer quitar nada de lo práctico que hemos visto ya, esta última sección nos hace pensar no solo en la subida a Jerusalén cuando cantaban estos cánticos

graduales cada año, o en el regreso del exilio en Babilonia, sino también en el reino aún futuro del Hijo de David. En aquel reino futuro, “no habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años” (Is 65.20). Así que, la oración del salmista es que “veas a los hijos de tus hijos”.

Aparte de esto, recuerde que en el Salmo 122.6 ya vimos hace unos meses estas palabras: “Pedid por la paz de Jerusalén”. La única manera en que habrá paz en cualquier lugar es cuando haya justicia. El Salmo 72 es un salmo para Salomón, escrito por David, y dice el versículo 7: “Florecerá en sus días justicia, y muchedumbre de paz, hasta que no haya luna”. Note que David habla de “justicia” y de “paz”. Tal vez en los días de Salomón existían las dos hasta cierto punto y por un tiempo limitado, pero cuando venga el Señor Jesucristo, habrá “muchedumbre de paz” porque “florecerá... justicia”. ¿No es algo que anhelamos ya? ❖

¡Cuán grande es Él!

Las ranas

por Andrew Barnhardt

Las ranas son criaturas fascinantes. Se encuentran en todos los continentes del mundo menos en la Antártida, y pueden vivir en árboles, bosques, selvas, praderas, o en cualquier parte donde haya agua. Algunas tienen colores muy vivos, aunque las mismas también son de las más venenosas. Quizás la característica más asombrosa de una rana tiene que ver con la rana de bosque que vive en el norte de Norteamérica, en Alaska, EE. UU.

Esta rana necesita sobrevivir los largos inviernos en un lugar donde las temperaturas pueden bajar hasta 45 grados centígrados bajo cero. Peor aún, las ranas son animales de sangre fría que no generan su propio calor corporal interno, por lo que tienen que calentar sus cuerpos de manera regular o se congelarán! Pero ¿adivina qué? La rana de bosque es capaz de congelarse a sí misma por hasta ocho meses. Primero se esconde debajo de las hojas de árboles en el suelo del bos-



que. Luego se congela al permitir que los cristales de hielo cubran su cuerpo, mientras produce glucosa que evita que el frío dañe sus células. Su corazón no late, sus músculos no se mueven, y no respira. Pero cuando llega el tiempo oportuno, esta rana se descongela de adentro hacia afuera (las patas son las últimas en descongelarse), y salta de nuevo al agua. ❖

Los compañeros de Pablo

Filemón

(Parte 5)

por Timothy Turkington

Otro de los compañeros del apóstol Pablo fue el amado Filemón. Su nombre significa afectuoso. En la breve carta escrita por Pablo a este fiel hermano se nos recuerda cómo éste mostró madurez, misericordia y mansedumbre ante un agravio que sufrió a su patrimonio. Con la perspectiva espiritual correcta, Filemón superó esa crisis en su casa y evitó que ese suceso secular perjudicara su testimonio personal y el testimonio público de la asamblea.

Por eso, quisiera considerar las siguientes características de Filemón:

Su conversión y su crecimiento

Sabemos por la Biblia que Pablo vivió tres años en la ciudad de Éfeso (Hch 20.30). Esta ciudad, junto con Colosas y Laodicea, estaba situada en el valle de Lycus (dentro de lo que es hoy el país de Turquía). Y durante ese tiempo Pablo no dejó de anunciar el Evangelio “públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo” (Hch 20.21). Por eso, es factible que Filemón escuchara el Evangelio por medio de Pablo en algún viaje que hizo Filemón a Éfeso. También hay una referencia a su conversión cuando Pablo le recuerda: “por no decirte que aun tú mismo te me debes también” (Flm 1.19). Esa conversión genuina produjo frutos de arrepentimiento en la vida de este nuevo creyente, y Pablo hace referencia a su crecimiento espiritual: “porque oigo del amor y de la fe que tienes hacia el Señor Jesús, y para con todos los santos” (Flm 1.5). Su crecimiento espiritual fue evidente y Pablo lo anima a seguir creciendo y descubriendo “todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús” (Flm 1.6). Filemón también es llamado “colaborador nuestro” (Flm 1.1).

Su casa, su cuidado de los creyentes y la conmoción por Onésimo

Filemón ofreció su casa como lugar de reunión para la asamblea (Flm 1.2). Eso suena muy bonito, pero era un gran sacrificio cada vez que se reunían. Tenían que limpiar antes y después. Había días cuando, terminada la reunión, Filemón tal vez tenía que hacer otras actividades y los hermanos tardaban en despedirse y regresar a sus casas. En fin, no era fácil. Pero lo hacía de buena gana y más aún mostraba cuidado hacia los creyentes. Pablo lo reconoce: “porque por ti, oh hermano, han sido confortados los corazones de los santos” (Flm 1.7). La compasión, el consuelo y el cuidado que mostraba hacia otros eran muy apreciados en la asamblea. Pero un día todos fueron sorprendidos por la visita de Tíquico, quien llegó acompañado de Onésimo. ¿Cuál habrá sido la conmoción y comentarios entre los creyentes en la asamblea y conocidos de Filemón cuando vieron de nuevo a Onésimo?



Tíquico trajo dos cartas para Colosas: una fue entregada a la asamblea (Col 4.7-9) y la otra era para el dueño de la casa donde se reunía la asamblea. Una fue leída públicamente ante la asamblea, la otra era de carácter privado y personal.

Su crisis y su compensación

No era cualquier cosa lo que Pablo le pedía a Filemón en esa carta. Iba en contra de lo que la sociedad y la cultura dictaba. Todos los ojos estaban puestos en Filemón, en la decisión que él iba a tomar con Onésimo. Todos estaban observando, listos para criticar, comentar o cuestionar su decisión. Comentarlos de dentro de la asamblea y fuera de ella también. Filemón estaba enfrentando una crisis. ¿Qué decisión va a tomar? Si lo recibe dirán que es muy débil, porque después de todo lo que Onésimo le hizo, Filemón lo va a recibir como si no pasó nada. Ahora todos los otros esclavos estarán pensando en hacer lo mismo. Y si lo azota o le da un castigo ejemplar, también lo criticarán, diciendo que no era para tanto, y eso que dice que es “cristiano”. Rápidamente uno aprende en la vida cristiana que no debe comentar ni criticar a nadie hasta haber estado en los zapatos de esa persona y entender las circunstancias que vive. Y probablemente no criticaríamos a tal persona, sino que comprenderíamos lo que está viviendo y oraríamos más sabiamente por ese creyente.

Filemón obedeció el ruego del apóstol por causa del testimonio del Evangelio. Pablo con confianza le rogó: “Así que, si me tienes por compañero, recíbele como a mí mismo” (Fil 1.17).

Esto nos recuerda que el creyente en la comunión de una asamblea tiene que dar buen testimonio 24 horas al día, 7 días a la semana. Esa decisión que tomó Filemón contribuyó al buen testimonio y a la reconciliación. Salió vencedor de esa crisis practicando lo que Pablo acababa de escribir en la recién llegada carta para la asamblea: “Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera

que Cristo os perdonó, así también hacédlo vosotros” (Col 3.12-13). Pablo compensó el agravio causado por Onésimo. “Y si en algo te dañó, o te debe, ponlo a mi cuenta. Yo Pablo lo escribo

de mi mano, yo lo pagaré” (Flm 1.18-19). Con mucha cautela, cortesía y cuidado el apóstol le menciona esto sin entrar en detalles de lo acontecido, pero con la firme intención de reparar el daño.

Que todos sigamos el ejemplo de Filemón, imitando sus cualidades espirituales y su cuidado por los otros creyentes. ❖



El joven y su servicio a otros

por Timoteo Woodford

Cuando era adolescente me aconsejaron que si escogía una carrera que se enfocara en prestar algún servicio a otros nunca estaría sin trabajo. Vemos este principio ejemplificado en la vida de Cristo. De hecho, su declaración de objetivos fundamentales dice así: “El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mr 10.45). Desde luego, resulta paradójico pensar que una vida de sacrificio y servicio sea la vida más plena posible. Sin embargo, muchos lo han comprobado en sus vidas de servicio a Dios para su gloria y para la bendición de otros.

Previamente hemos examinado la importancia de la lectura de la Palabra y de la vida de oración. Son actividades privadas para cultivar nuestra relación vertical con Dios. Pensemos ahora en una de las manifestaciones externas de una comunión saludable con Dios. Un aspecto importante de la vida del creyente joven (y no tan joven) es servir de buena voluntad a otros, sin esperar nada a cambio.

Hay varios ejemplos de personas jóvenes en la Biblia que tomaron la decisión de servir, a pesar de encontrarse en circunstancias poco favorables. **José** sirvió primero a su padre, y luego lejos de su familia, aun habiendo sido traicionado, vendido, acosado y encarcelado. **Samuel**, como niño, sirvió lejos de su familia, y en condiciones espirituales muy pobres. La **muchacha** sin nombre que sirvió a la esposa de Naamán, lo hi-

zo lejos de su familia, y siendo cautiva. **Timoteo** fue criado con la Palabra de Dios siempre al frente, y él fue ejemplo de los creyentes, sirviendo al pueblo de Dios de buena voluntad. **Epafrodito** sirvió a Dios y a Pablo y “por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, exponiendo su vida para suplir lo que faltaba” (Fil 2.30). Me pregunto con mucha pena, ¿cuál es mi excusa para no querer servir más?

El servicio prestado en circunstancias difíciles nos hace pensar, pero hay otro aspecto práctico e incómodo que deberíamos considerar. En Juan 13 el Señor Jesús enseña una lección muy impactante en cuanto al servicio. En el aposento alto, Él “se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido” (Jn 13.4-5). Aunque tal vez no tenemos tal costumbre, el “lavamiento de pies” se podría llamar hoy “el servicio de Cristo de un creyente a otro”. Notamos que es un servicio que requiere un poco de **sensibilidad**, o sea, me fijo en lo que puedan ser necesidades cotidianas de otros; de **humildad**, pues es algo en que no voy a presentarme muy elegante. Jesús no solamente se prestó para ensuciarse las manos, sino que de manera literal y física se puso a un nivel más bajo de los que servía; de **cuidado**, que quiere decir que expreso mi compasión hacia otros con un toque personal.

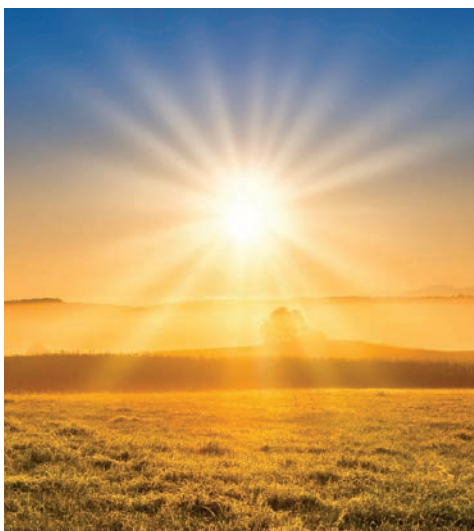


¿Es posible que yo esté tan ocupado con los asuntos personales de mi vida que esté descuidando oportunidades para servir a otros? Pueden ser familiares, vecinos, compañeros de la escuela o trabajo, o mis hermanos en la familia de Dios.

Hay muchas oportunidades para servir donde sea. No tenemos que fijarnos en lo que “no puedo hacer”, sino en las muchas maneras y esferas en las que el Señor me ha dado la posibilidad de animar o ayudar a otra persona. Te animo a empezar en casa, y de allí el Señor te dará más oportunidades.

El servicio en la vida del creyente tiene varios beneficios: **suple** una necesidad, **expresa** el cuidado hacia otro, **glorifica** a Dios, **imita** a Cristo, **canaliza** al Espíritu, y **produce** gozo en el que sirve. ¿Necesitamos más motivos?

“No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe” (Gá 6.9-10). ❖



Contemplemos a Cristo

El Señor Jesucristo en Apocalipsis

(Parte 10)

por Jasón Wahls

Las cartas a las siete iglesias

Sin duda alguna a Juan le hubiera gustado seguir contemplando la gloriosa visión de su Señor en el capítulo uno. Sin embargo, Jesucristo no lo permite porque en seguida le dice que escriba a las siete iglesias que están en Asia (actualmente Turquía). Lo más probable es que había más de siete iglesias en Asia cuando Cristo manda a Juan que les escriba. Entonces, ¿cuál era la razón por la que Cristo designa estas siete? Hay por lo menos tres sugerencias.

1) El número siete, un número que se emplea repetidas veces en este libro (p.ej. siete sellos, siete trompetas, siete copas, etc.) es interpretado a menudo como el número que significa totalidad, algo completo o perfecto. 2) Estas iglesias y su estado espiritual representan las condiciones que pueden estar presentes en una iglesia, independientemente de su ubicación o época. 3) Estas siete iglesias revelan la historia de la iglesia universal desde su formación hasta la venida de su Señor. Ahora bien, el propósito de estos artículos sobre las cartas no es tanto ver cada detalle sino seguir contemplando a Cristo y su relación con cada iglesia.

Cada carta es personalizada específicamente para la iglesia destinataria. Aunque el contenido de cada una es diferente, la estructura es muy similar. Por lo general las cartas siguen el siguiente formato: Cristo comienza con una descripción o **presentación** de Sí mismo, luego da su **evaluación** de las condiciones prevalentes en la asamblea, después, siempre que sea necesario, el Señor proporciona una **amonestación** antes de terminar con una **exhortación** para el que tiene oídos. Aun al estudiar la estructura de las cartas podemos

aprender más acerca de nuestro Señor Jesucristo.

La descripción o presentación de Sí mismo

Resaltamos que el Señor Jesucristo es quien está hablando, así que está dando una descripción de Sí mismo. Está revelándose de una manera específica e intencional a cada iglesia según sus condiciones y necesidades. Cuando se dirige a la iglesia en Pérgamo utiliza un solo título. Pero a las iglesias en Éfeso, Esmirna y Sardis emplea dos de sus títulos. Por ejemplo, a la iglesia en Éfeso Él es “el que tiene las siete estrellas en su diestra” y “el que anda en medio de los siete candeleros de oro”. A las iglesias en Tiatira, Filadelfia y Laodicea el Señor usa tres títulos para dirigirse a ellas. Por ejemplo, “el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David” es la descripción de Sí mismo que le da a la iglesia en Filadelfia. En total son quince títulos únicos, de los cuales ocho se encuentran en Apocalipsis 1.

La evaluación de la iglesia

Inmediatamente después de la presentación de Sí mismo, el Señor Jesucristo continúa con su evaluación de cada iglesia. Lo primero que vemos es la omnisciencia del Señor. No hay nada oculto o escondido de su conocimiento. Cada obra, cada característica, cada movimiento, cada acción y cada motivo son conocidos por Él. Entonces, cada evaluación comienza con las palabras “yo conozco tus obras”. Lo segundo es que su evaluación es honesta y según verdad. No evalúa con parcialidad, ni ignora las condiciones o las pasa por alto. Llama las cosas como son. Cuando hay algo positivo en una iglesia, lo menciona. De igual manera, cuando hay algo negativo, también lo destaca.

La amonestación de la iglesia

Después de la evaluación Jesucristo procede a amonestar a las iglesias que

lo necesitan. Solo dos de las iglesias, Esmirna y Filadelfia, no reciben una reprimenda de parte de su Señor. A menudo se resalta que la iglesia en Esmirna sufría persecución y que la de Filadelfia era muy débil. Pero Cristo reprende a otras iglesias; por ejemplo, amenaza con quitar el candelero de Éfeso si no se arrepiente. Y a la iglesia en Pérgamo le dice que si no se arrepiente Él vendrá a pelear contra ella con la espada de su boca. Evidentemente el propósito de las amonestaciones es producir el arrepentimiento de las iglesias para su bien y preservación. Es de notar que este llamado al arrepentimiento es para iglesias locales, dando a entender que puede tratarse de condiciones prevalentes en una iglesia local que requieren el arrepentimiento.

La exhortación al que tiene oídos

Cada carta termina con una nota personal cuando Cristo se dirige al “que tiene oído, oiga”. La mayor parte de cada carta es para la iglesia como una unidad, pero al final el Señor habla personalmente a los miembros de la iglesia que estén dispuestos a oír su voz. Entonces, a las primeras tres iglesias el llamado al “que tiene oídos, oiga” es seguido por una promesa específica de Cristo al vencedor. En las cartas a las últimas cuatro iglesias la promesa y el llamado están invertidos, pero la idea es la misma: hay una promesa para el vencedor.

Dios mediante, en la siguiente edición comenzaremos a contemplar a Cristo en su interacción con estas siete iglesias. Mientras tanto, hagámonos las siguientes preguntas: ¿El Señor está evaluando la asamblea de la cual formo parte? ¿Cómo está afectando mi amor, actitud y acciones tal evaluación? ¿Me importa la condición espiritual de la asamblea? Como asamblea, ¿necesitamos arrepentirnos de algo? Personalmente, ¿estoy prestando oído para oír lo que el Espíritu dice a las iglesias? ❖



Preguntas y respuestas

por Miguel Mosquera

El relato en Lucas 16 sobre el rico y Lázaro, ¿es una historia o una parábola?

En Lucas 16.19-31 el Señor Jesucristo nos presenta un relato un tanto distinto del resto de sus enseñanzas. El relato consiste en dos hombres, su vida y su destino después de la muerte. El relato consta de trece versículos y es sumamente llamativo que nueve de ellos (el 70 % de la narración) son para describir lo que ocurre después de la muerte. Es evidente que el Señor está destacando la importancia de la eternidad sobre nuestra vida aquí en la tierra.

Hay quienes sostienen que es una parábola porque el comienzo de la narración se asemeja a otras parábolas relatadas por el Señor Jesucristo (p.ej. Lc 16.1: “Había un hombre rico...”; 18.2: “Había en una ciudad un juez...”). Ahora, tomar este relato como una parábola para negar la enseñanza que Cristo está dejando es un error muy grave. Algunos prefieren suponer que es una parábola para restarle importancia o decir que el infierno, el lugar de tormentos o el estado consciente de una persona después de la muerte no pueden ser apoyados por esta enseñanza del Señor.

Sin embargo, es necesario enfatizar firmemente que ninguna de las parábolas de Cristo estaba basada en cosas ficticias. Por ejemplo, uno puede leer en el Antiguo Testamento de una parábola relatada por un hombre llamado Jotam, donde describe a los árboles reuniéndose para elegir un rey. En esa parábola los árboles hablan y se comportan como seres humanos, bastante parecido a lo que hoy día conocemos como fábula. El uso de este estilo literario es con el fin de transmitir alguna lección o moraleja, aunque la historia como tal es ficticia porque sabemos que los árboles no se comportan como personas. A diferencia de esta parábola del Antiguo Testamento, las parábolas del Señor Jesús nunca toman este estilo, y si bien no eran acontecimientos históricos, eran situaciones muy reales (p.ej. el sembrador, el acreedor, la pesca, el juez, el rey, la viña, etc.). De manera que, incluso si se tratara de una parábola, lo que el Señor está describiendo aquí es completamente real.



Ahora quisiera dar algunas razones por las cuales considero que este relato trata de una historia y no una parábola:

- En las parábolas nunca se dan nombres propios, mientras que en este relato se encuentran tres: Lázaro, Abraham y Moisés; siendo Abraham y Moisés personajes históricos del Antiguo Testamento.
- Las parábolas siempre son tomadas de situaciones reales de la vida diaria, algo con lo que los oyentes podían familiarizarse (p.ej. la pesca, la siembra, las ovejas, etc.), mientras que en este relato se narran acontecimientos que son completamente desconocidos para los oyentes, tales como lo que ocurre después de la muerte. Jesús nunca relata una parábola partiendo de algo desconocido para los oyentes.
- En las parábolas la idea es ilustrar una lección a través de figuras, es decir, elementos de la vida diaria que tienen un significado. En este relato, Cristo no está hablando figurativamente sino de manera directa en cuanto al lugar de consuelo y castigo, y lo definitivo del destino eterno.

Aun si se considerara este relato como una parábola, uno tendría que reconocer que sería una parábola única en su clase, por las razones ya mencionadas arriba, y sería un error catalogar este relato como parábola con la finalidad de negar la enseñanza que Jesús está dando.

Las implicaciones de esto son muy serias e importantes:

- La persona que muere va directa e inmediatamente a su destino eterno: a la presencia de Cristo, si ha sido salva por la fe en Él (vea también Fil 1.23), o al Hades, el lugar de tormentos, si rechazó el regalo de la salvación (vea también Juan 3.36).
- No existe un lugar intermedio como el purgatorio.
- La persona está consciente después de la muerte: consuelo o condenación.
- El Hades es un lugar real, donde habrá sufrimiento, sed y soledad para el perdido.
- No hay posibilidad de cambiar de lugar después de la muerte.

Solamente el Señor Jesucristo podría darnos esta descripción con tantos detalles sobre lo que ocurre después de la muerte. Es un relato sumamente solemne, con una poderosa advertencia sobre el destino eterno del alma condenada, para despertar al pecador a la importancia y urgencia de la salvación. Que al tratar esta historia podamos darle la misma solemnidad que el Señor le dio. ❖

Envíenos sus dudas o preguntas a
pregunta@mensajeromexicano.com
e intentaremos contestarlas bíblicamente.

NOTICIAS

de la mies en México



Reunión especial del Día del Niño en Hermosillo

Hermosillo, Sonora

El domingo 26 de abril se realizó una reunión especial con motivo del Día del Niño. Fue muy animador para los creyentes ver a casi todos los alumnos de la escuela bíblica presentes y escuchando con atención un mensaje de la Palabra de Dios. Después de la clase hubo un juego de preguntas y una comida.



Bautismos en El Barril

El Barril, San Luis Potosí

El sábado 25 de abril se festejó el Día del Niño. Hubo buena asistencia, y los niños participaron en algunos juegos, después de los cuales el hermano Pablo Thiessen dio un buen mensaje sobre el regalo de Dios. La actividad terminó con una comida. El día siguiente dos hermanos fueron bautizados después de que el hermano Pablo predicara el Evangelio tomando como texto las palabras de Cristo: "De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!" (Lc 12.50). Hubo varios inconversos que escucharon el Evangelio y presenciaron los bautismos.



Conferencia anual en Matilde



Visita al asilo de ancianos en Matilde

Matilde, Hidalgo

La asamblea celebró su conferencia bíblica anual los días 3, 4 y 5 de abril. El sábado hubo más de 200 personas presentes para escuchar las enseñanzas de la Palabra de Dios, y esa noche un hermano joven fue bautizado. Jason Wahls, Samuel Chesney, Duncan Beckett, Timoteo Stevenson, Miguel Mosquera, Ricky Sawatzky y Timothy Turkington ayudaron con la enseñanza y la predicación a lo largo de la conferencia. Hermanos de las asambleas en Iguala, Nezahualcóyotl, Zapopan, Hermosillo, Veracruz, Morelos, Monterrey, y Cancún, así como nuevos creyentes de la obra en Puebla, viajaron

para estar presentes y disfrutar de las ricas enseñanzas impartidas.

El sábado 25 de abril algunos hermanos de la asamblea visitaron la Casa de la asistencia a la tercera edad y predicaron el Evangelio a todos los presentes. El domingo 26 de abril se realizó una clase bíblica especial con motivo del Día del Niño.



Predicación del Evangelio en Calpulalpan

San Andrés Cholula, Puebla

Las reuniones de costumbre continúan en el nuevo local rentado. El interés y la asistencia siguen siendo de ánimo. A mediados de abril el hermano Timoteo Stevenson predicó el Evangelio al aire libre en San Martín Texmelucan. Inmediatamente después Vicente y Yolanda se acercaron e hicieron preguntas. Luego invitaron a Timoteo a predicar en su casa, en el pueblo tlaxcalteco de Calpulalpan. Fue de mucho ánimo ver el interés entre la gente que ha asistido a las primeras reuniones. Dios mediante, el primer domingo de mayo se realizará otra reunión casera para predicar el Evangelio.



Reunión especial del Día del Niño en Cancún

Cancún, Quintana Roo

El 26 de abril se llevó a cabo una reunión especial con motivo del Día del Niño. Unos 60 niños y jóvenes, así como varios de los representantes de estos niños, asistieron a escuchar la predicación del Evangelio.

Ved que acercándose el día va

por Emily S. Oakey

(Himno 319 del Himnario Cristiano)



Ved que acercándose el día va,
en que el Señor en su gloria vendrá
a recoger en su alfolí
lo que sembramos en tanto aquí.
Él su fruto recogerá, sí, su fruto recogerá.

Vamos sembrando con vivo amor
dulces palabras de nuestro Señor;
siempre obrando con celo y con fe,
para que rica cosecha nos dé.

Entre zarzales podrá caer
cierta semilla y no florecer;
mas el Señor a segar vendrá,
y su buen fruto recogerá.
Él su fruto recogerá, sí, su fruto recogerá.

Muy largo tiempo podrá pasar
antes de ver su semilla brotar;
mas ciertamente el Señor vendrá
y su buen fruto recogerá.
Él su fruto recogerá, sí, su fruto recogerá.

En todo tiempo sin desmayar
vamos sembrando y orando a la par;
pues prestamente el Señor vendrá
y su buen fruto recogerá.
Él su fruto recogerá, sí, su fruto recogerá.



Escanee para escuchar este himno

**HAGA CLIC AQUÍ
PARA REGRESAR
AL MENÚ PRINCIPAL**



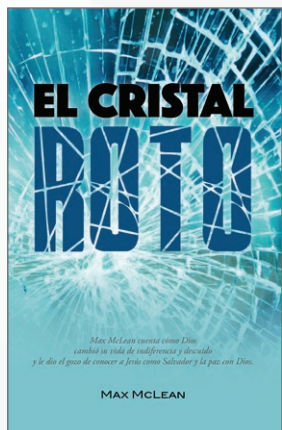


Publicaciones Pescadores

Proveedores y publicadores de materiales bíblicos

...recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. (Hechos 17:11)

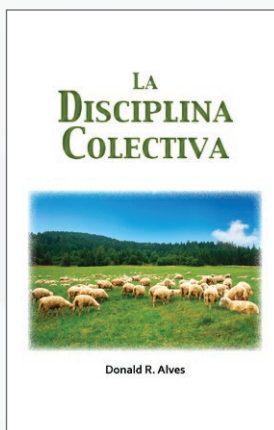
LIBROS DIGITALES GRATIS



Un interesante testimonio de salvación que animará a creyentes e incrédulos.



Experiencias espirituales que pueden y deben ser comunes a todo creyente.



El propósito y la aplicación de la disciplina en la iglesia local.



Una historia real de la restauración de una joven.



Diez hombres de la Biblia que fueron llamados a una obra específica.



Una explicación sencilla de este movimiento, su terminología, las amenazas que presenta y cómo evangelizar a sus adeptos.



La perspectiva y el plan de Dios para el soltero.



Una colección de escritos basados en Proverbios 31.



Una interesante explicación sobre la vida de los cuatro hombres que escribieron la biografía del Señor Jesucristo.

Descarga gratis



Informes y pedidos:

www.publicacionespescadores.com
publicacionespescadores@gmail.com

